

7

Memoria presentada a la Academia de Medicina y Cirujía de Granada

por el Licenciado  
Dn. Antonio Carrera

Noviembre de 1842.

Memoria presentada a la Real Academia de Medicina y Cirujia de Madrid

por el Licenciado Don Antonio Jarama

Noviembre de 1812.



2 Dado el conjunto de síntomas de la fiebre  
2 biliosa, de q. manera se distinguirá la q. el  
propia de las constituciones atmosféricas  
y por q. método se deberá llegar á conocer las  
modificaciones patológicas del aparato diges-  
tivo q. la producen.?

Desde la mar remota antigüe-  
dad se han conocido los efectos saludables ó adver-  
sos de la atmosfera sobre la organización humana,  
segun q. las proporciones de los principios q.  
constituyen á aquella sufren alteraciones  
físicas ó químicas q. modificando su constitu-  
ción la hacen susceptible de un variado influ-  
yo sobre todos los seres sujetos á su inmediata  
acción; por q. como estas son dependientes de  
mil causas ya generales ya locales, no pue-  
den menos, supuesta su existencia, de alterar  
la manera de ser q. constituye, única y exclu-  
sivamente la salud.

Desifremos estas ideas, y  
tendremos la exacta teoría de las afecciones  
q. las diversas constituciones atmosfé-  
ricas pueden producir y producen.  
Todos sabemos q. sea la atmós-



fera, los principios de q. se compone, y el vo-  
lumen a q. asciende: los innumerables movi-  
mientos de todos los cuerpos q. están dentro  
de este gas, y las diversas operaciones q. la  
naturaleza allí efectúa, formando sin ce-  
sar nuevos compuestos. También sabemos  
q. el incesante juego de afinidades y las  
emanaciones diversas de los cuerpos están  
continuamente descomponiendo y recom-  
poniendo el aire atmosférico. Que aung.  
éste sea uno en su esencia, y constante siem-  
pre de las mismas partes, está sujeto al  
influyo directo del sol, y al indirecto de otras  
mil causas; por lo qual es susceptible de mayor  
ó menor dilatacion, de mayor ó menor gravedad,  
de mayor ó menor humedad ó sequedad, y de mayor  
ó menor condenacion y estas qualidades físicas  
han de alterar sus propiedades y su influyo.  
También circunstancias particulares, las mar ve-  
ces locales, hacen q. la recomposicion del aire no  
sea tan pronta como debe ser, ó q. sea mas rapi-  
da de lo conveniente y en uno y en otro caso va-  
riará su influyo como se concibe á primera vista.  
Supuestas estas verdades, tambien lo es q. es-  
tamos inmediatam.<sup>te</sup> sujetos no solo á su acción  
directa, sino á todas sus modificaciones: así q.  
siempre experimentamos la menor variacion  
en sus propiedades.

Está



modificaciones de nuestra existencia siem-  
pre han de experimentar, en la piel y en  
sus continuaciones; porq. el aire u obra sobre  
los vasos inhalantes de todo el cutis, o sobre  
los aparatos pulmonal y digestivo; y asi es  
q. todos los efectos q. en los demas organos  
adventivos, siempre q. sean producidos por las  
diversas constituciones atmosfericas son  
secundarias, y han emitidos a aquel o a aque-  
llos puntos por la modificacion de la piel  
o de los antedichos aparatos: pues si bien es-  
tos pueden sufrir y sufren modificaciones  
patologicas idiopaticas, ya por la variacion  
de su textura, o ya por el estado de los liqui-  
dos q. le son propios, esto es independiente  
en un todo del influxo de la constitucion  
atmosferica dada.

Haremos ahora a describir la  
calentura biliosa, a distinguir la de la he-  
patitis, y en seguida veremos si ambas pue-  
den ser idiopaticas y sintomaticas, y si la  
dependencia q. tienen la una y la otra en su  
caso y lugar del estado atmosferico es siem-  
pre igual; o si sufre algunas alteraciones;  
cuales sean estas, y porq. metodo llegaremos  
a conocer las modificaciones patologicas pro-  
ducidas por las constituciones atmosfericas  
en el aparato digestivo q. dan origen a las  
fiebres constitucionales o epidemicas.

La



calentura, esta enfermedad sobre la cual han hablado los Autores de todas las épocas, considerando ya como causa, ya como efecto de la mayor parte de las enfermedades, no ha sido en nuestro concepto mirada bajo su verdadero punto de vista hasta q. Brown, Broussais, Boyseau, y Hufeland en sus diversos trabajos le han dado la importancia q. se merece, y el carácter q. la distingue. Separando la parte sistematica en q. cada uno de estos celebres hombres ha sobreabundado, y ciniendonos solo a los hechos nunca desmentidos resulta: q. muchas veces esta afeccion es el resultado de la irritacion aumentada de un organo, o de un tejido; muchas otras tambien ella es la q. produce y es causa de la irritacion. Yo concibo q. siempre q. el aumento de las propiedades vitales se fija en un organo solo, entonces este determina su modificacion primero a los mas inmediatos, desp. a los mas lejanos, y siempre al sistema sanguineo, y trae por consecuencia el mayor numero de pulsaciones en menor espacio de tiempo, y de consigu. la fiebre sintomatica, efecto constante del primer punto sobreirritado o sobreexcitado. Pero concibo tambien q. cuando un sistema de organos llega a modificar su vitalidad de repente y a un tiempo, entonces el sistema sanguineo aumenta su curso de un modo rapido y veloz, y determina



sus funestos efectos por toda la organizacion  
en cuyo caso es causa de todas las inflamacio-  
nes secundarias o parciales q. se experimen-  
tan, y la fiebre como primera modificacion  
morbosa es idiopatica. Coniebo tambien q.  
siendo los liquidos q. circulan por el cuerpo hu-  
mano emanados de la sangre q. como la llama  
uno de los celebres antedichos Autores,  
es una materia animal circulante compues-  
ta de todos los principios necesarios para for-  
mar todas las partes del cuerpo, gastada  
por el roce y animada por los principios q.  
por medio de la respiracion se le fijan y  
la dan su caracter especial, pueden tanto  
ella como sus emanaciones sufrir alguna  
alteracion en las proporciones de sus prin-  
cipios constitutivos, y de consiguiente no estar  
en su integridad y producir sobre los solidos  
tractos nos de mayor o menor consecuencia,  
pero siempre morbosos. De todo esto infiero q.  
pueden existir fiebres biliosas originarias, febre  
biliosas secundarias o sintomaticas, inflamaciones  
de ligado consistentes en su parenquima, infla-  
maciones de la misma viscera producidas por la cua-  
lidad morbosa ya de la sangre de la porta, ya de la  
misma bilis.

Para deslindar los limites respectivos  
de cada una y venir a parar a la q. debe ocuparse  
originada por las constituciones atmosfericas pa-  
rece oportuno describir la fiebre biliosa en gene-  
ral, y descender luego a la q. es producida por las  
modificaciones ya fisicas, ya quimicas del aire at-  
mosferico.

Pinel siguiendo las huellas



de Brown dice: q<sup>d</sup> la fiebre biliosa es aquella q<sup>d</sup>  
consta de los sintomas siguientes: fiebre ardiente,  
calor externo aumentado extraordinariamente, rostro en-  
cendido, ojos inyectados, lagrimoso, pesadez de cabezas,  
ligeros vertigos, sequedad de narices, de boca y de  
lengua, erupcion en esta blanca, pagisienta con los  
bordes muy encendidos, amargor poca salivacion, eruc-  
tos nidorosos, fetidos con un olor acido y a veces re-  
mejante al de hueso podrido, resacaion en los fan-  
ces, nauseas, inapetencia absoluta, sed, dolor mas  
o menos pronunciado en el centro epigastrico, y en  
el hipocondrio derecho, tension en estas partes q<sup>d</sup>  
a veces se extiende a todo el abdomen, orinas cortas  
diarrea ya verde o ya pagia pero siempre calien-  
te y estimulante, frialdad en las estremidades  
inferiores, alguna vez postura supina, insomnio,  
ligeras aberraciones mentales y sensacion general  
de mal estar. Este grupo de sintomas indica  
claramente las partes donde se han hecho las  
modificaciones de la vida, y manifiesta el me-  
todo curativo q<sup>d</sup> debera adoptarse. Por eso o pen-  
sar de la variedad sistematica los planes curati-  
vos han sido siempre iguales, con solo las modi-  
ficaciones q<sup>d</sup> son y deben ser consiguientes a los  
diversos adelantos q<sup>d</sup> las ciencias naturales  
han hecho en la ciencia de la curacion.

Estos mismos sintomas se presen-  
tan cuando la fiebre biliosa es idiopatica q<sup>d</sup>  
cuando es sintomatica; pero con la diferencia  
de q<sup>d</sup> en el primer caso todos son simultaneos,  
mientras en el segundo la lengua en un prin-  
cipio presenta blanca la costura, q<sup>d</sup> no pagisienta  
hasta q<sup>d</sup> ya se ha comunicado al higado el esta-  
do irritativo del estomago y del duodeno, los



exuctos nidorosos y acidos vienen tambien en esta epoca, y el dolor y la tension del hipocondrio derecho son correlativos a ella.

¿Que diferencia pues habra entre las fiebres biliosas, y las hepaticas? Entre las inflamaciones de esta viscera idiopaticas y sintomaticas? Solo un ojo experimentado y practico, una experiencia constante, y asidua, y un tino medico extraordinario, podran distinguir tan esenciales diferencias, y a pesar de toda la diligencia y tacto delicado muchas veces se confundiran. Empero la naturaleza provida poniendo muy poca distincion en los metodos curativos no dexa por fortuna sin socorro modificaciones de tal manera. Ensayare aung. con desconfianza los caracteres distintivos de estas ultimas dolencias. Suponiendo iguales todos los sintomas siempre veré yo en la hepatica, la preexistencia aung. momentanea del dolor en el higado al desenvolvimiento de la fiebre: siempre hallare una idiosincrasia biliosa o hepatica q. antecede a la enfermedad y q. es su causa predisponente; y quando esta sea la determinante de la afeccion, el dolor en el higado antecederá al del estomago y duodeno; y al contrario quando la mucosa digestiva de estas importantes visceras hayar comunicado su mal estado a todo el pangenquima biliaris.

Bajo estos datos pues, y recordando los antecedentes q. distinguen las diversas constituciones atmosfericas, veamos si las fiebres biliosas productas de ellas son idiopaticas o sintomaticas. Yo creo q. supuesto q. el aire atmosferico siempre, y en toda ocasion afecta la piel externa



o la mucosa pulmonal o digestiva sin q̄ tenga  
directa comunicacion con el hígado, las afecciones  
q̄ este padecia han de ser necesarias diseminaciones  
de las modificaciones producidas en la mu-  
cosa digestiva correspondientes al estomago y du-  
deno.

Ya tenemos un punto de donde partir p<sup>a</sup>  
considerar en su verdadero estado la calentura bilio-  
sa producida por las constituciones atmosféricas:  
ya vemos q̄ estas obrando directamente sobre la mu-  
cosa digestiva del estomago y duodeno forman en  
estos puntos un foco donde las propiedades vita-  
les se aumentan, la irritacion toma incremento,  
y la sobreexcitacion se hace mas marcada y esqui-  
sita, y de aqui inferimos q̄ por la contiguidad y  
comunicaciones de estos organos con todo el in-  
terno biliar, el parenquima del hígado se afecta  
en su totalidad, los foliuculos mucosos y la bilis  
alterando sus propiedades completa el cuadro  
de una fiebre biliosa sintomatica determinada  
por el fatal influxo de una atmosfera viciada.

Esto lo confirma la historia  
de las epidemias consistentes en alteraciones  
del aire q̄ nos circunda. En los libros de las epi-  
demias de Hipocratee se ven descripciones q̄  
atestiguan esta verdad, como la de q̄ ya en aque-  
llos tiempos remotos se tenia de la atmosfera  
ideas mas exactas de lo q̄ vulgarmente se cree.  
Los criticos miran con asombro en la descripcion  
de la famosa epidemia de Atenas la exacti-  
tud medica y la severa critica q̄ previde a ella.  
Alli se vé un tifus de nuevo por causa



residentes en la atmosfera, locales las mas, y  
estinguido por la purificacion y depuracion  
de los principios estranos q<sup>e</sup> marchando en  
alas de los vientos respectivos llevaron la  
desolacion y la muerte a la capital de tan  
celebre y populosa Republica. En los siglos  
posteriores se confirman estas noticias por  
las apariciones de varias epidemias q<sup>e</sup> en  
todos los puntos del mundo antiguo se han  
presentado siempre bajo un caracter bilioso  
maligno. El descubrimiento del nuevo mundo  
vino a corroborar esta verdad presentandonos  
en el tifus icterodes (fiebre amarilla) todos  
los efectos del malefico influxo de los princi-  
pios destructores de la organizacion llevados  
en las alas del viento; y una de las pruebas  
mas positivas tanto de la causa de este terri-  
ble azote, como del influxo de la atmosfera  
en él; lo prueba la degeneracion q<sup>e</sup> sufre  
la dta. enfermedad cuando la navegacion  
y el comercio la han trasladado al continen-  
te primeram<sup>te</sup>. No podria ser de  
otra manera, porq<sup>e</sup> todo en la naturaleza  
esta regulado y exactam<sup>te</sup>. Ha acomodado a  
su modo permanente, sencillo y uniforme  
de obrar.

Veamos pues en q<sup>e</sup> tiempos podrian  
evirtir en la atmosfera las mofetas q<sup>e</sup>  
la dan tan mal caracter. Los sitios pantan-  
nosos, los lugares humedos y bajos, la exuber-  
rancia de la vegetacion y las continuas



Ulvias producen sin disputa esta enferme-  
dad, porq. dan al aire en los puntos determina-  
dos mas concentracion, mas pesantez, y mas  
facilidad para q. el azoe y el carbono mas gra-  
ves q. el mismo aire, queden a ciertas alturas,  
y afecten los organos antedichos. El tránsito  
de una estacion a otra, las anomalias y va-  
riaciones q. a veces presentan, y la dificul-  
tad de q. la maquina se evada de tanta causa  
estructoras hacen q. ellas desenvuelvan las  
predisposiciones morbosas y las den un carac-  
ter de tenacidad. Lo q. con mas facilidad se ve-  
rifica si fueren calores suceden a las abun-  
dantes ulvias, y por eso en los solsticios, y en  
los equinoccios. tienen mas lugar las epide-  
mias biliosas q. en los otros tiempos del año,  
y por eso tambien cuando las estaciones son  
anomalias y variables las enfermedades del  
otoño se anticipan y hacen estragos de consi-  
deracion. El practico pues decidirá, siempre  
q. los grupos de síntomas le indiquen la exis-  
tencia de una fiebre biliosa benigna o ma-  
ligna, pero sintomatica, y muy generalizada  
q. una constitucion atmosferica sui generis  
es la causa ocasional, cuando menos, de ella;  
y lo confirmará mas al verla desaparecer  
instantaneamente con la mutacion sola del  
estado atmosferico.

Esta verdad deducida de  
la sara practica no solo nos llevará a cono-  
cer las modificaciones patologicas q. en el



aparato digestivo producen la fiebre biliosa; sin tambien nos iniciará en la verdad q. por tanto tiempo ha sido combatida en vano por los metodos exclusivos, cual es: que si bien muchas fiebres son sintomas de irritaciones, tambien en muchas ocasiones, ellas (las calenturas) son causas de todas las modificaciones patologicas q. observamos, y q. las modificaciones q. el globo terraqueo por su mismo movimiento intimo experimenta producen las famosas decadas q. han engañado á veces á hombres muy celebres, haciendoles sentar principios despues desmentidos, cuando la filosofia y la experiencia han hecho ver q. no puede haber metodo exclusivo alguno, ni tampoco sistema despreciable; por q. cada uno ha tenido su oportunidad, y ha producido sus ventajas aplicado con tino.

Estas sencillas reflexiones deducidas de la misma naturaleza, q. nunca engaña, y no de vanas y falaces teorías, son las q. tengo el honor del presentar á la sabia consideracion de la Academia, para si logra una mirada de aprobacion de sus dignos y sabios individuos. Granada 2. de Noviembre de 1812.

Antonio Carrera

Los que subscriben han leído con sumo gusto la anter



cion Disertacion que trata nla diferencia que hay entre  
la fiebre biliosa y la hepatitis, hallan merito en ella  
y creen digno á su autor si sea colocado en el número  
de los socios correspondientes de la Academia de Medicina  
y Cirugia de Granada. Granada a Nov. de 1842

Agustín José  
García

J. de Dios de la Haza

En sesión celebrada por la Acad. en el día  
de la fecha se dio cuenta del anterior dictamen  
de la Com. y conformándose con el se acordó  
pedir al D. Antonio Carrera el diploma de so-  
cio correspondiente. Así resulta del acta a que me  
refiero = Granada 9 de Dic. de 1842 =







